

COMUNICACIÓN ASERTIVA Y SU IMPACTO EN LA GESTIÓN SOCIAL COMUNITARIA EN VENEZUELA

COMUNICAÇÃO ASSERTIVA E SEU IMPACTO NA GESTÃO SOCIAL COMUNITÁRIA NA VENEZUELA

Nancy Pérez de ROQUE¹, Felicita Lemus de SUNIAGA², José Gregorio Lemus MAESTRE³

Artigo recebido em 01/10/2020, aceito em 17/05/2021, publicado em 28/06/2021.

Palabras-clave:

Comunicación asertiva;
Transformación social; Gestión Social Comunitaria; Mejor vivir

RESUMEN

En la línea de investigación: *Gestión social comunitaria: liderazgo, empoderamiento y proyectos socio comunitarios en la transformación social para el buen vivir*, se realizó uso de la investigación cualitativa con el análisis del discurso, cumpliendo con el objetivo: *analizar la comunicación asertiva como esencia en la dinámica de la gestión social comunitaria en el Estado Venezolano*. Dentro de los resultados en la crisis existe una comunicación mediada por barreras, fractura de las relaciones interpersonales y la ausencia de la noción de equipo humano; lo que imposibilita adecuadas movilizaciones comunitarias. Es de urgencia la convocatoria a los seres sociales en los territorios venezolanos para el despliegue de la comunicación asertiva, encuentros ciudadanos que permite el fortalecimiento de las relaciones, relaciones conviviales empáticas y asertivas.

RESUMO

Palavras-chave:

Comunicação asertiva;
Transformação social;
Gestão Social Comunitária; Melhor viver

Na linha de pesquisa: *Gestão social comunitária: liderança, empoderamento e projetos sociocomunitários na transformação social para o bem-viver*, utilizou-se a pesquisa qualitativa com análise do discurso, atendendo ao objetivo: *analisar a comunicação asertiva como essência na dinâmica da gestão social comunitária no Estado venezuelano*. Entre os resultados da crise, estão a comunicação mediada por barreiras, fratura das relações interpessoais e a ausência da noção de equipe humana; o que impossibilita mobilizações comunitárias adequadas. É urgente a convocação de seres sociais nos territórios venezuelanos para o desdobramento da comunicação asertiva, encontros de cidadãos que possibilitem o fortalecimento de relações, relações de convivência empáticas e asertivas.

¹ Red Actívate y Construye. Programa Gerencial para Organizaciones Comunitarias (PGOC) POLAR-UCAB. Líder del Consejo Comunal "Santa Catalina". E-mail: nancyperez694574@gmail.com; ORCID. 0000-0002-8669-5047.

² Especialista en Gerencia Educacional. Licenciado en Educación Integral. Red Actívate y Construye. Programa Gerencial para Organizaciones Comunitarias (PGOC) POLAR-UCAB. U.E. Fe y Alegría "Madre Alberta Giménez". E-mail: felicitalemusm@gmail.com; ORCID. 0000-0001-6612-0628.

³ Doctor en Ciencias de la Educación. Magister Scientiarum en Docencia de la Educación Superior. Red Actívate y Construye. Programa Gerencial para Organizaciones Comunitarias (PGOC) POLAR-UCAB. Universidad de Oriente. E-mail:joglem@gmail.com; ORCID. 0000-0002-0035-2327

1. LA COMUNICACIÓN COMO INTERÉS COMUNITARIO

La comunicación es el proceso utilizado por las personas para intercambiar ideas, pensamientos, inquietudes, visiones de vida, entre otros asuntos propios de su interacción y relación con lo otro y los otros. Es un “proceso mediante el cual se puede transmitir información de una entidad a otra” (Estaba, 2019, p. 130), con el uso del habla, escritura, señales, códigos, imágenes u otro tipo de mensajes con canales diferentes; a fin de establecer vías efectivas de entendimiento, visiones compartidas, llegar a acuerdos, trabajo en conjunto, constituir equipos de trabajo, formar organizaciones inteligentes y establecer canales proactivos que permitan la ejecución horizontal de deberes y derechos.

En este sentido, comunicarse se convierte en un acto complejo que parte de emitir un mensaje con significado para el emisor y para el receptor a quién va dirigido. Se convierte en el mecanismo para acercar personas, intercambiar pensares y buscar respuestas o cambios de actitud en sí mismo y los otros. De allí, que hoy más que nunca se observe la existencia de una diversidad de mensajes que bombardean a los receptores, motivándoles a asimilar conceptos, conductas, los impulsan subliminalmente a actuar de una manera, comer de una forma pre escrita, escoger un producto basándose en su publicidad, tener una tendencia a una música, grupo, marca, lugar, dispositivo o cualquier otra forma que la propaganda subliminal arrope la mentalidad visual o auditiva de quién la recibe.

Ante lo referido en el párrafo anterior, se establece un contexto mediado por la modernidad que induce a los seres populares, a esos sujetos que se encuentran en las comunidades, esos encubiertos, soterrados después de la invasión a nuestro continente en 1492, se trata de los objetos del proyecto colonizador modernista clasificado como los incivilizados (Dussel, 1992). Se trata de “los miserables del sur, las naciones endeudadas, los pobres en todo sistema, las clases oprimidas, los campesinos, los inmigrantes, los marginales los desempleados, las mujeres, los niños de la calle, los ancianos en los ascilos, las culturas originarias oprimidas por la modernidad” (Dussel, 1998, p.8). Pero que hoy viven, respiran, tienen voz y poder de decisión, se trata de un ser con posibilidades en y para el mundo. El ser popular venezolano, se entiende desde esta investigación, como sujeto sensible, oprimido por la modernidad y rescatado hoy en la emergencia transmoderna, en el cual, se encuentra el clamor del pueblo, quien lleva en sus diálogos y acciones las realidades, necesidades y posibilidades comunitarias para atender sus propios asuntos para un mejor vivir.

El sujeto popular, se considera en consecuencia en palabras de Zea (1976) en hombres y mujeres, sujetos de carne y hueso que se encuentran en la dinámica de vida, en constante lucha histórica en sus condiciones de vida. Pero ese sujeto popular venezolano hoy, se encuentra aún sumergido en un andamiaje que se instaura con un firme propósito, distanciar socialmente a los sujetos, llevándolos a entender que sus problemas son por encima de los que emergen en los contextos de vida donde se encuentran y a donde

pertencen. La comunicación en consecuencia se utiliza para marcar status, superioridad ante el otro, como dispositivo de poder y como canal de control de masas (Dussel, 1994); (Freire, 1970); (Moreno, 1987); (Montero, 2008) y (Lemus, Lemus y Pérez, 2020).

Las comunidades de Venezuela, país de los autores, padecen de esta triste realidad, a pesar de tener una propuesta decolonial innovadora de vanguardia y propulsora del encuentro popular, situación que ha alertado la atención de los investigadores para abordar el presente estudio que en lo que deviene, destaca cómo la comunicación está siendo usada de forma irracional, incumpliendo su esencia fundamental del encuentro popular y de vínculo en el encuentro de almas y esperanzas para los territorios, para permitir que las personas se encuentren y desarrollen acciones con profunda participación protagónica.

Comunicar hoy en día, en Venezuela, debe implicar el re-ligaje (Rodríguez, 2019), esto significa desligar, desarmar lo que actualmente conocemos para desestructurar y redefinir, volver a unir complejamente las nociones que hemos venido asumiendo para establecer canales efectivos de entendimiento, comprensión, unión y emprendimiento para el trabajo comunitario. El re-ligar (Rodríguez, 2019) nos invita de forma inmediata a ligar, a encontrar escenarios otros que devuelvan y superen las nociones de vida que hemos entendido para el encuentro, convivir, invivir y proyectar el futuro próspero. Pero para ello, es necesario entendernos como personas comunicables, como seres silenciados y encarcelados en nosotros mismos con orgullos, prepotencia, avaricias, vacíos espirituales, ausencias sensibles para con los demás, con el desarrollo de vidas ostentosas que presentan la avaricia y la soslayación de los otros congéneres en un efecto binario que solo ve al otro como una competencia que hay que eliminar de forma inmediata.

Tal detrimento da origen a comunidades desconectadas, separadas, donde lo único que importa es recibir un aporte para el sostenimiento precario de la vida que se tiene en las localidades. Se alude lo de precario en el entendido de las condiciones sanitarias, asistenciales, nutricionales, y de servicios básicos que demarcan un deterioro muy elevado del vivir. Se necesita que la comunicación comunitaria se maneje en los territorios de manera clara, precisa, contundente, proactiva, asertiva y empática, entre los gestores comunales y los sujetos populares, ya sea ésta desarrollada persona a persona, persona-máquina-persona o máquina-persona, máquina-máquina; donde los demás mecanismos mediáticos sean instrumentos mediadores, minimizadores de brechas comunicativas; jamás considerarlas como las protagonistas, por muy al alcance que pudiese estar la tecnología de punta por las personas.

La comunicación asertiva “entendida como la habilidad para recibir y transmitir mensajes, sentimientos, propios o ajenos de una manera respetuosa y oportuna que permite lograr una comunicación en donde se favorezca las relaciones interpersonales” (Calderón, 2017, p. 2), es una habilidad que se entiende de gran significancia para los gestores, líderes o actores comunitarios, pues permite establecer un ambiente

armonioso entre todos los seres sociales y genera una conexión para el logro de objetivos y metas comunes. Por eso, ese tipo de comunicación, debe ser motivo de redefinición, impulso y desarrollo, sin duda debe ser entendida como reeducación para reencuentro de sí y con los otros; como enriquecimiento cultural e ideológico, lo que se tiene que tener claro es que la comunicación siempre asistirá a una fuente emisora para influenciar a otra mediante la transmisión de señales o códigos lingüísticos que pueden ser transferidas por el canal que se escoja y logre unirlos.

Es necesario que en Venezuela, la gestión comunitaria despliegue una comunicación donde el “interlocutor exprese y muestre sus preocupaciones, objetivos, intereses, necesidades y valores personales. Se trata de la expresión honesta y legítima de los propios derechos, sentimientos, creencias e intereses sin violar o menospreciar los derechos de los demás” (Remor; 2013, p. 2), una comunicación en estos términos, estará convocando a la unión, paz y trabajo arduo, donde todos se sienten identificados y se crean vínculos sociales, donde todos se reconocen como parte de un todo social que trabaja para el bienestar común, pero sobre todo para la felicidad social. Se trata de recuperar la voz y el protagonismo del sujeto, que ha sido silenciado por mucho tiempo a través del proyecto iluminista (Dussel, 1994; Freire, 1970)

Sin embargo esa personalidad humana, que le ha costado pensarse como entidad autónoma, le lleva a mirarse bajo el entendimiento de un sujeto que muy en su ser, es un individuo sensible, que posee valores, conocimientos y pensamientos valiosos y eso lo debe llevar a ser un ser humano crítico, desde un proceso libre, en que él como receptor y emisor de mensajes debe tomar sus opciones cada vez con mayor autonomía. Estableciendo como prioridad pensarse y pensar en los otros, desde lo comunitario, en un sentir colectivo; pensar desde esa posición, sin lugar a dudas lo llevará a concertar vías para transformar su realidad y la de los demás.

De allí, el comunicarse, se presenta como un hecho indispensable en los contextos comunales, pues solo a través de la comunicación, fluyen una diversidad de informaciones en diferentes direcciones puntos de vistas e intencionalidades; sin embargo ha sido a través de ésta, como también se ha entablado un proceso de desapego al verbo hablado y más aún al escrito, a la palabra impresa con sentido figurado y lingüístico, para incorporar en su estructura, una sintaxis gráfica que lleva a el diseño de grandes complejos verbales de intercambio informativo entre entidades, ya no en un mismo espacio geográfico sino en distancias más largas, donde el contacto persona a persona se pierde por las barreras de distancia, medios e intención que surgen al comunicarse.

El sujeto comunicador, cuando emite un mensaje lo hace desde una intención desde una necesidad a veces pensada, más no razona que le hace querer expresar lo que siente, lo que considera deben saber o aquello que sucede en su entorno y que amerita una intervención, se expresa no solo a través del verbo escrito u oral un mensaje sino que también aprendió a comunicarse por medio de su acción personal, del

sonido, color, la imagen; incluso del olor, conjunto de estímulos que llevan a despertar en los otros sentimientos, evocar recuerdos o llamar la atención o simplemente resaltar entre el conjunto y transmitir con ello un mensaje contundente y radical.

Es allí, cuando el sujeto social, hace uso de sus recuerdos, aprendizajes, sus fortalezas personales para tratar de comunicarse en un mundo que le arroja, cuestiona, limita y lo obliga a relacionarse de diferentes formas con sus demás congéneres, hacerse entender, valorar, tomado en cuenta, respetado, aceptado, incluso amado, son cualidades que el ser social aprende a desarrollar en la vida misma primero familiar, luego escolar, fraternal, comunal, luego laboral y sentimental, espacios de convivencia donde su manera de comunicarse se irá adaptando, reajustando y modificando.

Lo señalado anteriormente, permite afirmar que “el ser social en interrelación usa su lenguaje para acceder entre los individuos y grupos humanos, como espacio por excelencia de relacionamiento” (Núñez, 2004, p. 15). Planteamientos que ponen en evidencia que es en relación, interacción y encuentro como los otros sujetos que aprenden a comunicarse, a comprender en la movilidad social que le asiste y hasta lograr incitar a su cambio positivo. Es la vía de intercambio y retroalimentación de procesos, donde el individuo aprende a dejarse influenciar o a ser autónomo, a superar vicisitudes y tener que progresar, avanzar, a ser claro, preciso y específico en lo que comunica, porque si no, sus mensajes serán considerados en evasiones, ignorado o cuestionado, y sus intenciones de mejora social quedarán en simples ilusiones utópicas.

Dentro de la dinámica actual de la comunicación comunitaria, se desarrolla una inmensidad de cifrados que ya no son necesarios transcribirlos vía gráfica o en papel, sino que ahora la comunicación tiene a su favor medios tecnológicos que día a día se actualizan y buscan ofrecer mejores opciones para que el comunicarse sea cada vez más resumido, preciso y puntual. Es a través de la escritura, de la imagen impresa como los saberes se comunicaron de generación a generación, como la palabra de nuestros antepasados religiosos, políticos e ideológicos han permanecido en el tiempo, gracias a la impresión de éstas en papel o en la transmisión oral, pero lo que es importante asumir es el coraje para levantar la voz, no para soslayar al otro, sino a convocar al otro a la producción, a cultivar el amor a la sabiduría, a la excelencia y a Dios.

Pero, lo que de forma expresa se ha venido tratando que el lector entienda, es que la comunicación como surgió y como se ha venido desarrollando, cumple una función hegemónica que debe ser resquebrajada, desarmada o desmantelada con principios humanos más próximos a la sensibilidad de los sujetos, hacia el rescate de ellos mismos, de su identidad, cultura y vida. La comunicación como parte fundamental de la vida comunitaria, es necesaria ser recuperada “se requiere de múltiples acciones comunicativas al interno del bloque social que lucha por la liberación. Pero no es posible una acción comunicativa con el dominador puesto que la dominación de por sí excluye toda comunicación” (Rebellato;

1995, p. 164), por eso el sujeto debe ser salvado de sí mismo, pues hasta ahora se encuentra encarcelado en sí mismo, sin aberturas ni posibilidad de interacción.

Personas imbuidas en un proyecto opresor y que han logrado impedir que la energía popular se encuentre para desprender una gran movilidad humano espiritual, que impacte en los territorios y éstos ofrecerles los apoyos necesarios para transformar las condiciones de vida que se poseen y lograr cada vez más y mejor bienestar. La comunicación comunitaria, entendida en consecuencia como posibilidad de encuentro, de convocatoria, de conocerse y despliegue de otro accionar, donde el ser se reconoce así mismo como posibilidad ante el mundo, con voz, posibilidad y poder para actuar y transformar de forma positiva su vida y de los otros con quienes enfrenta la vida al servicio de la humanidad.

Lo anterior hace posible presentar este estudio desde el uso de la investigación cualitativa, se asumió este estudio desde la naturaleza cualitativa (López, 1995, p. 50) al considerar la necesidad de conocer e interpretar las acciones comunicativas para la gestión comunitaria de los sujetos venezolanos. El proceso de investigación, desde esa mirada, se convirtió en un acto necesario para encontrar respuestas a las dinámicas de vidas que se desarrollan en Venezuela con la implementación de la comunicación asertiva en la gestión social comunitaria. En base al análisis, establecer orientaciones a los gestores, líderes y demás miembros de las localidades o territorios en el país, para una mejor comunicación y convivencia.

A través de este trabajo de investigación desde la perspectiva del análisis del discurso, se empleó la revisión bibliográfica y/o documental, la cual para Hurtado (2008, p. 427), “es una técnica en la cual se recurre a información escrita, ya sea bajo la forma de datos que pueden haber sido producidos de mediciones hechas por otros o como texto que en sí mismo constituyen los eventos de estudio”. Es así como se recurrió a obras de autores de gran importancia y valor para el análisis que se suscitó, entre ellos: Freire (1970), Dussel (1994), Estaba (2019), Krohling (2001), Núñez (2004), Rodríguez (2019), Lemus *et al.* (2020). Desde donde se procedió a desarrollar un pensamiento analítico en base al sujeto popular y la comunicación como elemento vital que posibilita el encuentro comunitario y las movilizaciones que tengan lugar para poder encontrar movilizaciones en pro de mejores condiciones de bienestar y vida próspera colectiva.

Atendiendo a lo anterior, esta técnica se utilizó para obtener los datos teóricos acerca del problema establecido en el trabajo de investigación. De esta forma, se hizo uso de las informaciones contenidas en diversas fuentes, (libros, textos, revistas, documentos impresos y electrónicos, entre otros), de tal manera que se procedió realizar lecturas comprensivas acerca de la comunicación asertiva y su impacto en la gestión social comunitaria, con las cuales se sustenta la investigación; además de la concreción de los aspectos que integran la revelación comunitaria actual en Venezuela y la argumentación de la otra ruta discursiva posible que se ofrece al lector como posibilidad de cambio.

En lo que deviene, el lector podrá encontrar las evidencias que los autores han encontrado en su indagación, bajo el objetivo de *analizar la comunicación asertiva como esencia en la dinámica de la gestión social comunitaria en el Estado Venezolano, en las secciones: La comunicación como esencia humana, una preocupación desde lo que ocurre en el territorio venezolano*, donde se relata la realidad que se vive en Venezuela y las convocatorias que surgen de ello; *la comunicación asertiva como posibilidad para el encuentro popular e impacto interterritorial*, en esta sección el lector encontrará un ideario reflexivo-empírico de los autores para mejorar los procesos comunicacionales para impactar positivamente la gestión comunitaria venezolana y, por último la sección *la voz popular asertiva con sentimiento humano en la identidad y movilidad de los territorios*, apartado que ofrece al lector un encuentro con las realidades encontradas e ideas conclusivas que abanicen posibilidades otras para ejercer la dinámica comunitaria asertiva más pertinente, más afable, con auténtico encuentro y movilización popular.

2. LA COMUNICACION COMO ESENCIA HUMANA, UNA PREOCUPACION DESDE LO QUE OCURRE EN EL TERRITORIO VENEZOLANO

Hoy en Venezuela, país hermoso y de grandes potencialidades, se hace necesario viajar hacia nuestras interioridades como sujetos sociales y, como personas políticas que somos, como sujetos inmersos en una ciudadanía colonial que ha invadido nuestras mentes y espíritus con acomodaciones culturales que impiden vernos a nosotros mismos como personas de provecho, de oportunidad ante el mundo, pues nuestro proceso de domesticación, que ha instaurado el proyecto colonial, nos ha domesticado no solo desde la escuela, sino desde la ciudad y la familia misma, de cómo vernos, como entendemos y actuar ante un mundo competitivo donde los del Sur, somos pobres, sin valor ni importancia y; por lo tanto, se debe desear ser en algún momento del eurocentro del mundo, para poder ser alguien.

Es por eso, que se observa constantemente un bombardeo por diversos sistemas comunicacionales e informativos se nota que privilegian las comunidades desarrolladas como las occidentales y del norte que privilegian su cultura y transculturalizan la nuestra, la del Sur, la denominada cultura inferior o menor desde la invasión a nuestro continente en 1942. En fin, un cúmulo de acomodaciones psíquicas que llevan al sujeto a desvalorarse y encausarse en mecanismos soslayadores, opresores de su existencia y su vida misma. Entendiendo que lo popular, no tiene valor, gran equivocación que se ha asumido y son las mismas personas que entran relaciones que desvalorizan lo propio y auténtico de su localidad y región, su forma de hablar y su propia idiosincrasia, por ello bajo una praxis colonial, en mentes colonizadas dominantes de su propia historia, no se pueden conseguir salidas liberadoras (Dussel, 2001).

El individuo es formado en consecuencia como ser oprimido en el sistema social, sin voz, voto, ni posibilidad y si sus mecanismos de adaptación le permite acceder a ese sistema que lo oprime, entonces seguro, se conformará como un elemento más de ese sistema soslayador, allí hay un asunto que debemos reflexionar profundamente *¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿Qué ruta de vida llevamos? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cómo he respetado a la madre tierra? ¿Qué tipo de trabajo he alcanzado y qué me permite, para mi transcendencia? ¿Cómo soy capaz de negociar con y en el mundo?* Seguramente muchas ideas de contra resistencia, se pudiesen mirar en rostro usted lector, al ver estas interrogantes, pues no se nos ha acostumbrado a repensarnos en la vida, pues no es un asunto personal, de la misma persona, sino externo, desde el control en el cual usted ha sido y está siendo canalizado.

Así encontramos a esos adultos, en su gran mayoría consientes e inconscientemente, en comportamientos cerrados, banalizados en reglas y principios sociales disyuntores, silentes ante los acontecimientos inhumanos, pesimistas ante los asuntos que es convocado a realizar y, sobre todo un pensamiento de predisposición negativo de cómo solucionará las vicisitudes de vida que le emergen, situación está “que se percibe en la literatura y en la historia de la comunicación comunitaria, popular y alternativa en América Latina es que en su supervivencia, muchas prácticas comunicacionales que guardaban una politicidad expresada en sus discursos y prácticas” (Nunes, 2013, p. 9)

Por la complejidad de las relaciones interpersonales, que se establecen en los grupos humanos en comunidad, el hecho comunicativo, por su misma naturaleza no siempre logra dar los resultados esperados, es frecuente encontrar evidencias de continuos roces, reclamos por desinformación, descontrol por contraposición de ideas no compartidas, irrespeto al otro por no compartir los mismos modos de comportamiento social o de gestionar, incluso se pueden observar desprendimiento ante la convocatoria, la negación al querer participar, responder al llamado a integrarse, a apropiarse e intervenir en los procesos de integración grupal que se están gestionando en cualquier sector comunitario.

Se ve a la comunicación, como el medio para imponerse, agredir, vejar, menospreciar o en el peor de los casos, de desconocimiento de deberes y responsabilidades intrínsecas al vivir en comunidad, se usa el comunicar para ridiculizar, ofender, invadir espacios, restar importancia a lo que se debe conocer y ejecutar, cuesta así gerenciar en medio de una diversidad de formas de entenderse e interactuar con el o los otros. Muchas veces se toman decisiones inadecuadas que solo se traducen en fracasos que llevan a consecuencias nefastas para la convivencia, pues precisamente se desconoce qué vía es la más acertada para darse a conocer, para comunicar ideas, necesidades o requerimientos y se termina actuando por impulsividad, con agresión, sin significado ni transcendencia.

En este sentido, es común encontrar en comunidades venezolanas, como ocurre en la Urb. “Santa Catalina” de la ciudad de Cumaná, en la que habitan los autores; el reclamo a estar informados, cómo el uso

de los canales de comunicación son inadecuados ante la diversidad de pensamientos y prejuicios personales presentes en una multiplicidad de familias cuyos intereses son diferentes y que no logran congeniar pues precisamente no se ha sabido comunicar con acierto, claridad o asertividad los objetivos, las normas, los compromisos y aspiraciones del colectivo. Desde esta realidad, se establecen barreras comunicacionales de todo orden y clase que impide una gestión comunitaria desde el protagonismo social.

El escuchar, observar, reflexionar, pensar antes de actuar, el aceptar al otro, el saber comunicarse son aspectos que privan en los modos de comunicarse en la colectividad, bien sea al interactuar continuamente o al concentrarse en pequeños o grandes grupos, cuesta desligarse del ego, yoismo, de principios hegemónicos y, pensar en el nosotros; en el escuchar paciente y respetuoso para poder entre todos, tomar las decisiones más acertadas y que los resultados den los frutos que abanicen múltiples posibilidades para el reconocimiento de las localidades y sus personas.

Las prácticas que se evidencian en los gestores comunitarios aún son carentes de humanidad, en ellos se ha evidenciado el desconocimiento de muchos principios, normas y procedimientos que no les permiten hacer acciones de asistencia y abogacía para tramitar asuntos ante las entidades estatales y más aún en las autogestiones que se tienden a realizar desde su equipo; su liderazgo autocrático, niega la posibilidad de entenderse en una atmósfera colaborativa humana y, aún creen poder proceder en nombre propio sin tomar en cuenta la voz y la participación de su gente, de las personas que constituyen parte de su equipo comunal (Lemus, Lemus & Pérez, 2020, p. 4).

Muchas veces son tan grandes las confrontaciones, que los conflictos llegan a perdurar en el tiempo, influenciando en los otros y aminorando los adeptos a el trabajo cooperativo, colaborativo, de interrelación, de negociación adecuada, en contraposición a la norma de Estado y al desarrollo de palabra prudente, paciente, educada, resolución de conflicto, uso adecuado del verbo que acaricia, apoya y eleva la esperanza; pues parece que importa más que las y los ciudadanos permanezcan silentes, quietos y alejados de las movilizaciones populares, seguir el patrón de protagonismo de muchos pocos, donde la información sigue las rutas de la dominación y control del poder. La comunicación como un asunto de poder, es una de las preocupaciones que se asumen desde este estudio y que sirven de invitación a otra indagación que permita el encuentro de vías para cambiar tal realidad.

Es común observar, como en medio de un simple rozar del otro, ya sea por un tropiezo o cualquier otro imprevisto, se llega a generar un conflicto comunicacional que muchas veces termina en agresión y privación de libertad; pues deben intervenir otros actores para corregir o aplacar el hecho indebido del comunicarse y actuar, así también lo vemos en un choque vehicular, como puede darse dos resultados diferentes, uno donde las partes se comunican con propiedad, se entienden, logran un acuerdo en beneficio de las partes pues se escuchan y se comunican con claridad y el otro caso que es el más común de observar, la pelea, la agresión, todos gritan, ninguno se comunica, exigen ambas partes su derecho al

mismo tiempo y al final terminan en pelea, la muerte o en el mejor de los casos interviene un representante del orden público.

Así sucede y se está incrementando en los contextos comunitarios venezolanos, donde el interactuar coercitivo, inadecuado se ve determinado por esa forma peculiar en que los habitantes logran vincularse, es entenderse como parte de un todo donde tienen los mismos derechos y que al invadir el espacio del otro, tienen resultados inmediatos en beneficio o en perjuicio; cuesta controlar impulsividades, el querer imponer su personalidad y modo de pensar ante el otro que es considerado irrespetuoso, irreverente, abusivo, pero muchas veces el reclamo de los derechos son inadecuados a través de los medios comunicativos que se utilizan, olvidando que “los procesos comunicacionales tienen que contribuir a la movilización social entendida como procesos de empoderamiento político cultural” (Uranga, 2016, p. 68), más que denigración de las personas y detrimento de sus identidades locales.

El comunicarse en nuestros contextos comunitarios, lleva a ver reflejos de actitudes sin sentido, imposiciones de criterios, deformación de lo que debería ser, pues se privilegia el yo antes del nosotros. Es común observar el uso del lenguaje escrito como medio para oprimir al otro, para obligarlo a actuar bajo criterios que muchas veces no son compartidos pero que manejados bajo presión y control del pensamiento, lleva a respuestas radicales, incómodas o avasallantes que privan el pleno ejercicio de la libertad de pensamiento y palabra. Las brechas comunicacionales son cada vez más grandes, lo que origina contextos apáticos, desmotivados, con desconocimiento de normas y procedimientos de los mismos asuntos públicos que se atienden en sus localidades.

Cuesta usar unos canales asertivos de comunicación donde no necesariamente se deba imponer una actitud binaria sobre el otro, sino que más bien se llegue a respetar límites y se logre influir, comunicar las ideas, el pensamiento, que en muchas ocasiones se ve invadido de una diversidad de patrones sociales que coarta la libertad plena del ser pensante. Los líderes o gestores comunitarios, al comunicar, deben enviar un mensaje contundente que llevará a obtener la respuesta o causar el impacto esperado; para eso, debe saber utilizar los canales, símbolos y códigos lingüísticos pertinentes porque de lo contrario obtendrá efecto negativo para toda gestión eficaz.

Así utilizando con propiedad las herramientas comunicacionales existentes, las personas podrán hacerse entender sin dificultad, solo aquella que las imprevisiones o situaciones adversas impongan. Razón por la que se observa en muchas comunidades la existencia de grupos humanos unidos en redes, grupos informativos, de negocios, de educación, de trabajo; que al establecer sus normas en el tratado de la información que se compartirá, buscan evitar conflictividades innecesarias y la pérdida del objetivo para el cual el grupo se creó; sin embargo esto no significa que por algún detonante, se llegue a caer en contra punteos, desigualdades, reclamos y rivalidades, pues es precisamente los modos de comunicarnos que al

verse influenciados por cada particularidad personal, lleva a condicionar espacios conversacionales donde el yo no debería imponerse.

Desde lo anterior, resulta difícil, “una mirada más integral de la comunicación, relacionada con la condición esencial del ser humano que vive en comunidad, que se constituye como actor de manera relacional, que genera redes y procesos de organización basados en intercambios conversacionales” (Uranga, 2016, p.17). Esta situación, sin duda alguna llama a los seres populares de Venezuela a repensarse en materia de comunicación para una gestión comunitaria eficaz, donde el dialogo o interacción, sea respetado, aceptado y tomado como crecimiento más no como algo particular de imponer visiones, ni modos de actuar, se hace necesario aceptar el vínculo de encuentro con ese ser u otro; aceptarlo tal cual es, sin críticas drásticas que lo llevan a querer abandonar procesos, desligarse de aquello que convoca al trabajo en equipo y a huir al entenderse en situaciones de riesgo emocional, de relaciones insanas o no armoniosas.

Sin duda la actuación de los protagonistas populares, están concibiendo de forma tan inadecuada la comunicación, que la mayoría se rigen “por el qué dirán”, dicho popular venezolano que refiere que una persona interpreta a través de lo que otra persona le explica el significado de una situación, echo o texto; y, no por la propia deducción personal. Sin duda, somos arropados por mensajes dominantes que nos inculcan el actuar respondiendo a lo que los principios e ideas ya pensadas del comunicador, desea que miremos, escuchemos y percibamos; de allí que serán bien recibidos los que respondan a ese patrón comunicativo, a ese estímulo conductual y se rechazará a aquellos que quieran actuar diferente en medio de su diversidad personal, a esos que lograrán, despegarse de las ataduras alienantes para manifestar un actuar diferente a los otros.

Muestra de ello, se ve reflejado con frecuencia en actitudes inmaduras, dependientes-paternalistas, conflictivas, desarrollarse en reuniones, convocatorias a participar en los movimientos y acciones propias de la dinámica comunitaria. Donde la comunicación se ha tornado no asertiva y las ideas a desarrollarse se ven afectadas por la mala interpretación que los otros logran hacer, por la aparición de actitudes inmaduras desconocedoras del sentido de la convocatoria y de la necesidad de aprender a escuchar con tolerancia, paciencia y aceptación de la diversidad personal y de la multiplicidad de formas de actuar de expresarse que pueden gestarse entre los grupos humanos convocados, por lo que el fin que se pretende alcanzar se ve amenazado ante impulsividades de desconcierto y la no aceptación a la primera de lo que el otro o los otros desean comunicar.

Los grupos humanos en interacción o reunidos, con frecuencia entran en conflicto al no conocer con claridad para qué fueron llamados; es así como surgen los mensajes de ataques, contra resistencia, de negación y desconcierto al no saber qué deben hacer y el por qué están allí originando la dilución de la energía, desapego, desinterés y apatía colectiva. Sin embargo, cuando sucede lo contrario, es decir, cuando

se convoca y es utilizada la comunicación asertiva; se informa con propiedad, los canales de comunicación se usan correctamente y los resultados son totalmente diferentes.

Por tanto, el uso de una comunicación asertiva, eficaz, de impacto y de trascendencia en cualquier grupo humano, es de vital importancia si se desea desarrollar una eficiente gestión comunitaria, porque el que lidera tiene en sus manos la gran tarea de aprender a descifrar en medio de su propia particularidad el sentido, significancia y trascendencia del hecho comunicativo que se empleará y que se desea utilizar para unir pensares, acciones y ganar voluntades, implicando el tener claridad del para qué se quiere comunicar y garantizar la calidad de la información compartida donde “los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno” (Montero, 2003, p. 72).

La comunicación en el uso de la gestión comunitaria, sin duda debe ser reconducida, redefinida en el marco de un ejercicio humano que entiende a esta como el vehículo que lleva a trascender en la vinculación personal, donde el ser social se vincula, se asocia, se da a entender precisamente usando diversos códigos informativos, los cuales debe complementar con sus ideales y patrones de convivencia; saber canalizar las informaciones que intentan imponer o influenciar; en este sentido, debe ser menester entender la posibilidad comunitaria a través de una comunicación asertiva, diversa, plural, abanicada desde opciones variadas y diversas desde as tecnologías hasta las imágenes en murales y carteles que inviten a una relación armónica para la mejora de la vida en los territorios.

Lo descrito en los párrafos precedentes, hace imperativo, el cambio en los modos de comunicarse dentro de las tramas de relaciones comunitarias, con miras a fortalecer alianzas, acercar realidades particulares, propiciar un tejido popular con color y olor a pueblo; implicando esto un proceso minucioso de aprender primero a descifrarse y reconocerse como sujeto en aprendizaje que necesita evaluar; cómo y qué utilizar para comunicarse y, cómo esto se hace limitante para garantizar que los otros con los cuales se relaciona, lo entiendan y comprendan sin que quede nada sobre entendido o se manipule la esencia del contenido informativo que se comparte.

3. LA COMUNICACION ASERTIVA COMO POSIBILIDAD PARA EL ENCUENTRO POPULAR E IMPACTO INTRATERRITORIAL

La comunicación asertiva se convierte en un tópico de interés de estudio para el gestor comunitario, donde el saber informar o darse a entender en medio de una diversidad de pensares, representa un reto para ese líder comunal que debe generar el encuentro popular, el trabajo comunal, la productividad, consolidación

de equipos y claridad en las metas a ser desarrolladas para transformar las realidades de vida. Esto concentra la atención en “los estilos simbólicos que los sujetos utilizan para apoyarse, lo que muchas veces genera que se solidaricen, se unan para participar y donde el significado que éstos otorguen a sus constructos definirá la forma asertiva de ellos relacionarse, de comunicarse” (Nuñez, 2004, p. 28).

Develar su complejidad e influencia en la propia psique humana, para poder actuar con sensibilidad en un mundo que le imprime significado, condiciona su relación con los otros y lo contextualiza socialmente. Saber comunicarse implica no solo emitir un mensaje sino que esto a su vez, lleva implícito un proceso mucho más intrínseco, de interpretación, de relación humana, de selección, de consciencia, de adecuación y evaluación del para qué me voy a comunicar, qué deseo compartir, qué espero obtener o qué busco con eso; es seleccionar con cuidado todos los elementos implícitos a este proceso, para poder garantizar los efectos que deseamos, una “comunicación comunitaria (...) entonces un campo de tensiones por la construcción de otra comunicación posible” (Magarola, 2005, p. 24)

Lleva los líderes o gestores comunitarios a revisar, hacia donde se ha canalizado la energía del equipo humano, la fe en ellos, la percepción de sus vidas futuras y por supuesto el papel transcendental que ellos tienen en la construcción de la historia que ha de venir. Pues la recuperación de la voz, el derecho, la oportunidad y representatividad de un pueblo que se levanta de la opresión, de los barbaros opresores, debe comenzar por entenderse colonizados, ver como sus mentes, espíritus y esperanzas han sido suprimidas por mucho tiempo y es momento que esto acabe, pero sólo es posible si nosotros mismos nos autodevelemos, nos conozcamos y luchemos por mejorar.

El ser social en su constante interactuar con los otros y, su adopción de patrones culturales le lleva a comunicarse atendiendo a ese contexto que le circunda, su pobreza o riqueza lingüística será determinada por su instrucción, interacción y por lo que observa a diario, resaltando en el gestor que en su comunicar popular, se siente cercano, sincero, auténtico, aunque ello choque con los modos de comunicarse del otro; mientras está el líder modesto, de lenguaje refinado, cuyo léxico más que darse a entender solo enreda, confunde, no comunica ni es comprendido, sino que choca por su pretensión que invade principios, no se corresponde con lo que los otros desean escuchar o entender.

Es aquí donde el indagar y profundizar en los patrones comunicacionales y, sus efectos en los otros, se constituye en una herramienta valiosa para que toda gestión comunitaria tenga efectos positivos, es entender el sentir de las masas populares y saber manejarse en la diversidad de lenguajes y códigos, en la multiculturalidad, pues “no hay posibilidad de entender al sujeto fuera de un marco de relaciones, pues son estas las que le van generando visión, comprensión y retos de superación personal y social y, lo ubican en un plano real de vida” (Lemus, Lemus & Pérez, 2020, p. 301)

Si la movilidad comunitaria aspira seguidores auténticos, que se sepan escuchar, que manejen modos de comunicarse efectivos; los gestores comunitarios, tienen que entender, que poseen en sus manos la posibilidad de desarrollar el estudio, manejo y movilidad de las formas para el encuentro popular a través de la comunicación asertiva, pues el que comunica puede llegar tanto a unir como desunir; puede ayudar a crecer como a estancar; puede cambiar modos de actuar como de pensar en positivo o en negativo, lo puede domesticar o enseñar a pescar y despertar para liberar la expresión de su pensamiento y hacerse escuchar. Pero los autores invitan a lo positivo, a entender que la comunicación asertiva es una apuesta muy acertada para que la gente se encuentre en su territorio, donde fluya la armonía, fe, ayuda, el servicio al otro, entre otras características que devuelven al humano su humanidad.

Implica lo anterior, estudiar con minuciosidad las implicaciones del hecho comunicativo más allá del verbo oral-escrito, pues por muchos años las culturas humanas han estado influenciadas, condicionadas por patrones de comunicación que los han condicionado, sumergido en criterios de lo correcto e incorrecto, de lo que debe creer y no, de lo que debe adaptar, aceptar, cumplir y que no, dejando un espacio mínimo para el actuar libre y pensante, porque han sabido entender que comunicar es más que oralidad, implica visión, audio, psique, consciencia y raciocinio para lo que muchos no están preparados para ese despertar de años de dominio, domesticación y decisiones de cómo deben actuar, comer, vestir, estudiar, escuchar, hablar, ver y hasta sentir, que “permitan al sujeto popular acercarse a una visión clara del empoderamiento ciudadano y a la construcción de un tejido humano con una comunicación más próxima a sus realidades de vida” (Lemus, et al., p. 304).

Es en este sentido como la comunicación desde las relaciones de grupo social hoy exigentes de calidad de vida, urgidos de soluciones a dificultades en sus contextos habitacionales claman a gritos por darse a conocer, a escuchar y ser atendidos; sin embargo, muchas veces esos modos usados resultan ineficientes pues son pensados a la ligera, son comunicados de imprevisto, sin que se evalúe su impacto y beneficio a alcanzar. Todo gestor comunitario para que sea escuchado, respetado, seguido con asertividad, debe usar un código informativo eficaz y es allí donde el estudiar y profundizar en el cómo me comunico, cómo me hago escuchar, cómo los otros se pueden sentir atendidos, escuchados, cómo mantengo unida una colectividad que tiene el derecho de saber lo que ocurre, de estar informado de lo que se hace o pretende ejecutar.

Estaba (2019) explica que comunicación y gestión, son procesos duales que van de la mano uno del otro, de allí que establezca que al “hablar de gestión comunitaria, implica necesariamente hablar de comunicación comunitaria, porque gestionar en la comunidad requiere ineludiblemente de acciones como el diálogo, la concertación, la participación y la interacción entre las personas” (Estaba, 2019, p. 139). Ello, deja claro un contexto de comunicación con y desde el accionar de la comunidad misma, donde sus actores

protagonizan momentos de intercambio, cercanía, identificación, de búsqueda de soluciones a las necesidades que les son comunes, donde aprenden a emplear un código lingüístico característico que los hará comprenderse en una sintonía humana, con energía y fuerza que logre intervenir positivamente en su territorio y en los otros que conforman la estructura de su localidad, estado y Nación.

En este sentido, comunicación y comunidad se presentan como un binomio indispensable para que todo grupo humano en interacción constante pueda lograr su sustentabilidad, bajo esquemas de equilibrio, asertividad, oportunidad de las informaciones manejadas y calidad en el contenido que se filtra de manera continua entre las relaciones convivenciales. Por eso, la comunicación considera la:

Participación ciudadana en la producción y transmisión de mensajes, empleando los mecanismos de planeación y gestión comunitaria, contribuyendo a que estos se conviertan en sujetos protagonistas, capaces de aquello a lo que son convocados, siendo no solo emisores sino también receptores proactivos (Krohling, 2001, p. 85).

Lo expuesto, precisa que para llegar a lograr participación e interacción dentro de una gestión ciudadana, debe existir comunicación asertiva. Esto, promovido desde el pensamiento del mismo pueblo, que utiliza su fuerza humana popular para crear alianzas, vínculos y redes las cuales se presentan como espacios oportunos a través del cual, se puede desplegar en el territorio un movimiento de fuerza humana para poder llevar a cabo la satisfacción de los requerimientos antes los ciudadanos (nas), órganos del poder público y privado. Así, la gestión con uso de comunicación asertiva, busca mediar, alcanzar consensos, coordinar objetivos, metas e intereses de la comunidad con los de las instituciones y organizaciones sociales locales y nacionales.

Estas acciones no son nada sencillas por las mismas acciones que se desarrollan en las instituciones u organizaciones, lo banal que ha resultado la asistencia social en las mismas comunidades y la incertidumbre que provoca los procesos burocráticos que estas desarrollan; a lo que se suma, las perspectivas, opiniones y actitudes conflictivas derivadas de las tendencias locales contrarias a la identificación social, cultural, económica, política y religiosa de la comunidad; pero de lo que se está convencido, es que estas diferencias o barreras pueden minimizarse con la implementación de la comunicación asertiva, pues esta canaliza las energías de las personas en el entendimiento de lo necesario, de lo importante y el movimiento que es imperioso para demostrar de lo que se es capaz, para que la fuerza popular aumente y genere esa honda positiva que todos y todas necesitan para generar el encuentro.

Es así, como a través de una adecuada comunicación, los ciudadanos y ciudadanas, podrán lograr las metas trazadas, apuntar hacia el desarrollo sustentable, implicar entender a la gestión social comunitaria como un proceso de interés en lo público, en la comunidad, en las personas, en la realidad que fluye y dinamiza la vida popular, creer en ella, sus capacidades, sus necesidades, oportunidades y como las personas asumen desde la interacción social, el control de los recursos para las mejoras sustanciales que

debe tener su destino de progreso y bienestar, justicia, paz, civilidad y convivencia, donde se respete a la naturaleza, al territorio, a las personas, a Dios y, en definitiva toda su creación.

La comunicación asertiva debe ser la excusa expedita, para recuperar ese ser con voluntad, fe, carisma y voz contundente de sí a la vida próspera y fecunda de bienestar para todos, un ser humano, que negocia con el mundo popular para encontrar modos de vida más dignos, más humanos, más responsables por nuestra madre tierra y nuestros congéneres que se ven cada día más ávidos de interacción y participación, para redignificarse, y recuperar su papel en la historia. En la búsqueda del bienestar, el sujeto comunitario no puede estar sujeto a unas teorías falseadas desde la sociología, que demuestra que él, debe y tiene que estar en un constante ataque y competición con el otro, en planos verticales de derechos y supervivencia.

Por eso, hay que volver a esa humanidad que habita en él, de manera consciente, libre, amistosa, con vitalidad, horizontal de derechos, espontáneo, con incertidumbre y quizás el lector compartirá con el autor, con ese niño que aún vive dentro de él, más abierto, comunicativo, y excelentes negociadores antes las experiencias de vida en las que interactúa, donde encuentra en el otro la posibilidad de información necesaria para crecer personal y espiritualmente y, si el lector ha observado a un niño o niña en un su lugar de juegos, colegio o compartiendo en alguna fiesta infantil, quizás podrá estar a tono con el autor al aseverar que para un niño o niña, no hay nada imposible para él, siempre libre y abierto, actuando lo mejor posible, divirtiéndose y encontrando en sus experiencias aprendizajes que le van dando información certera de ese mundo vivo, que es suyo.

Ese sentido de la vida comunitaria hoy, hay que rescatarla, es urgente que nuestros territorios se vean sacudidos por una reflexión profunda de lo que hemos hecho con Venezuela, su gente y su dignidad. Debemos acudir a ese ejercicio sincero del infante que al preguntarle ¿qué has hecho? Te observa con sus ojos brillantes o invadidos de lágrimas; es sincero y honesto y, responde claramente lo que ha hecho mal o bien. Pues es necesario que los sujetos comunales se sinceren en los asuntos que han hecho y ver cómo retomar la fe, bondad y esperanza; para hacer resurgir nuestros territorios con trabajo productivo, voz democrática, auténtica sostenibilidad o actos ecosóficos, donde el sentimiento de familia, unión y visión clara de prosperidad se hagan presentes en todos los pueblos, territorios o cada lugar del territorio venezolano.

Por eso, es necesario, hacer del no, un mecanismo de perseverancia ante lo que se desea obtener, pero no se hace referencia a acciones de destrozo, invasión, quema, robo o muerte, no se hace alusión a eso, sino todo lo contrario, es usar el sentido de persuasión elevada para entender que el no significa el inicio de la negociación ante los territorios de poder, autoridad y decisión tanto de la familia, sociedad, estado y/o Estado. Sentir en consecuencia ese sentimiento de necesidad que lleva al ser a reinsistir hasta poder alcanzar satisfactoriamente lo que se necesita, en ese insistir, se debe reconocer la necesidad de negociar e

intercambiar, no ceder, rendirse, pues la persistencia debe ser un contundente rechazo a presunción negativa que siempre se hace presente ante cualquier movimiento social comunitario.

Los gestores, promotores y líderes comunitarios sin duda alguna deben ejecutar junto a su equipo humano una comunicación asertiva que lleve, en su insistencia de transformación social, en la necesidad de conseguir satisfactoriamente lo que se aspira obtener a través de los objetivos, metas o proyectos comunitarios para generar alto impacto social; es el insistir y hacerse el sordo ante lo negativo, permitirá arrastrar a los otros para que le acompañen, apoyen y, estar con él, día a día; sacar de su equipo comunitario la negación y desesperanza; lo que puede posibilitar, un clima de confianza positivo, donde todos se sientan cómodos, alegres, donde hay cabida a la diversión, confianza y sobre todo la constitución de un equipo humano que se respeta y valora, una gran familia de unión y fecunda paz.

La comunicación asertiva, desde la concepción de los autores, es un trabajo integrado, la imbricación de elementos fundamentales como formación, incertidumbre, voluntad, pasión, vitalidad, fuerza, equilibrio, valor y juicio, elementos que se tornan como ladrillos plegables de tejido humano para dar color y energía a lo que debe constituirse como entidad comunitaria, con auténtica noción de fortaleza, de fuerza, valor y virtud ante lo que se hace. La comunicación asertiva, representa en consecuencia para el trabajo comunitario, una clara invitación a asumir la lucha, la contra resistencia, fe por resguardar un elemento vital del sector comunitario que son sus pobladores, sus legados históricos, gastronómicos, folklóricos y su fuerza de encuentro, donde su voz se eleve, se restituya con entonación y fuerza.

Tal apuesta supone además, el rescate de la pasión identitaria que se recrea en el corazón de su pueblo que se aviva en una euforia, entusiasmo y energía, pues sienten que por sus venas corre esa esencia cultural que alguna vez fue parte de su bisabuelo, padre, madre, hija, esposo, esposa, cualquier familiar que le antecedió y se ve allí, en ese ejemplo de integridad y fuerza que le grita al mundo, que en su comunidad hay tradición, esperanza y fe. Por eso, se insiste que la comunicación asertiva suscita el trabajo en equipo comunitario, convocatoria clara para que todos y todas quieran ser parte del equipo; y cada individualidad sienta que su espiritualidad esta enlazada, no solo con la vida que lleva, sino con el territorio al cual pertenece.

Es entender que se forma parte de un conjunto humano que se cuidan unos a otros, en donde la individualidad, soberbia e individualismo son sentadas como espectadoras silentes ante un trabajo alegre, entusiasta, divertido, comprometido y que trae como resultado, atributos positivos para el pueblo y su gente

Implica la participación activa, horizontal y democrática de los ciudadanos; la propiedad colectiva; el sentido de pertenencia entre sus miembros; la co-responsabilidad por los contenidos emitidos; la gestión compartida; la capacidad de conseguir identificación con la cultura y intereses locales; el poder de contribuir con la democracia del conocimiento y de la cultura (Peruzzo, 2004, p. 6).

Lo importante de ser agentes comunitarios con comunicación asertiva, destaca y resguarda la forma de vida de las personas, con el desarrollo de valores asertivos, de alteridad, en el cual, establecen canales de comportamiento asertivos que les permiten cada vez más unirse como familia, forjar la confianza en cada uno como esencia fundamental para realizar las actividades que desarrollan y, que les permite constantemente crecer y desarrollar con éxito el logro de sus actividades; repensar, que se ha desencadenado para que nuestros comportamientos se erosionen y no nos demos cuenta que nos necesitamos unos a otros, para poder reconstruirlos y fortalecerlos, dejando que el la indiferencia ante la vida pase dañándonos cada vez más y nosotros no hagamos nada, debemos entender que lo comunitario no es estático, sino dinámico, es encuentro, fluctuación, porosidad.

4. LA VOZ POPULAR ASERTIVA CON SENTIMIENTO HUMANO EN LA IDENTIDAD Y MOVILIDAD DE LOS TERRITORIOS

Se ha cumplido con analizar la comunicación asertiva como esencia en la dinámica de la gestión social comunitaria en el Estado Venezolano. Las evidencias demuestran la urgencia por rescatar la comunicación asertiva, eficaz, como sinónimo de gestión pertinente; si se desea trabajar bajo una movilidad unificada, respetuosa; en coordinación, tolerancia y participación, donde son convocados los grupos humanos bajo el lenguaje empático, claro, preciso, sin tabúes, amigable para unir esfuerzos y voluntades por un mejor vivir.

El que gestiona en el ámbito comunitario, está llamado hoy, a rescatar la esencia del hecho comunicativo asertivo, develando miedos, imprecisiones, rescatando la esencia de este proceso complejo para poder llegar a trascender mentalidades y despertar voluntades dormidas; ese sentimiento de apego y respeto a el contexto, es tocar las fibras sensibles del sentir humano que se identifica, vive y defiende su realidad, ese que se une a pesar de sus diferencias para lograr un bienestar colectivo.

Está en las manos de los promotores, líderes y gestores comunitarios, impactar de forma adecuada en los pueblos y regiones venezolanas, en usar la comunicación como mecanismo de movimiento, de actoría y representatividad de ese grupo humano que está a su cargo, es abandonar las diferencias y los miedos para asumir el derecho a estar informados y mantenerse entrelazados como familia; pues se dirimen y comparten las informaciones, dejándose de lado el qué dirán, el cuestionar cada intención, el presuponer, el mirar lo negativo e intencional negativa del otro, sino por el contrario, abrirse a las informaciones, mirando siempre lo positivo de cada intención y respetando al otro, desde donde se halla la confluencia de la energía que moviliza a los sujetos populares para el cierre de las brechas comunicacionales y las transformaciones que le son necesarias para una vida más digna, productiva y feliz.

La invitación es a pasar por un tamiz minucioso cualquier herramienta o contenido que se emplee para comunicarse, para re-ligarse en el marco de la consciencia y claridad de pensamiento, para llegar a filtrar los mensajes atípicos, imprudentes, esas barreras semánticas que solo crean disparidad en las relaciones, esos mensajes que acortan voluntades y dejar colar aquellos que enriquezcan las relaciones conviviales; apostando así, por el abanico de opciones positivistas que lleven a enlazar intenciones, a la efectividad informativa con innovación tecnológica.

Cada individuo social comunitario debe aprender a mirarse en el espejo de la vida, como un sistema diverso de códigos que podrán descifrarse, sí y solo sí, éste converge de forma asertiva, recordando que todo cuanto comunique debe convocar a nuevas experiencias, aprendizajes, maneras de percibir y procesar las informaciones del mundo popular. Para ello, se debe empezar por educar la mirada y con ello la percepción, pues representa la ventana de entrada informativa principal que permite establecer sensibilidades, emociones, energía y movilidad que posibilita impactar positivamente en la autoría popular para el cambio transcendental positivo de la gestión social comunitaria.

Es así como se debería iniciar con el reaprender a observar, porque precisamente, somos sujetos en interacción y esa misma realidad social permea la vida del individuo haciéndolo entender lo que es necesario y poder él o ella aportar desde sus variados talentos mecanismos para llegar a obtener lo que los otros en colectivo. Es aprender a usar su visión como el mecanismo para descifrar o rastrear sujeciones, para discernir entre el contenido con valor y aquel que podría encasillar o restarle sentido y trascendencia a la comunicación que se desea emitir, recuperando no solo su autoría en la movilidad comunal sino algo muy importante, su voz en los hechos socioculturales que se dinamizan en la vida comunitaria.

El poder comunicarse sin temor, es una urgencia por atender en los sujetos populares, para que sus ideas sean comprendidas, es tener la suficiente autonomía, confianza y seguridad de que al tratar de comunicarse asertivamente no habrán barreras lingüísticas, físicas, mentales o personales que puedan impedir que se dé el intercambio de ideas para el encuentro de voces en el territorio hacia la búsqueda inacabada de mejores condiciones de vida; y si las brechas se hacen presentes, hacer uso de los mismos preceptos comunicacionales asertivos para minimizarlos y/o cerrarlos.

Si se desea que la comunidad intervenga, actúe, se compenetre, sea asertiva, aprensiva, coopere y participe en todo lo que acontece a diario en la comunidad, es necesario que mejoren los canales informativos que se usan, para ello debe ser menester de los gestores comunitarios promover una pertinente comunicación, porque de lo contrario su propia gestión queda en riesgo. Es un camino que juntos como colectivo deben emprender, desde sus propios códigos, con mayor empatía, acercando voluntades, recordando responsabilidades, motivando, ayudando a servir de colaborador en la formación de su tejido social.

5. REFERENCIAS

- Calderón, L. (2017). Comunicación Asertiva y su Influencia en las Relaciones Interpersonales en la Unidad Educativa Martha Bucaram de Roldós. Tesis de Maestría. Universidad de Guayaquil.
- Dussel, E. (1994). 1492 el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz: Plural Editores.
- Dussel, E. (1998). ¿Es posible un principio ético material y universal crítico? Pasos, 75, p. 1-9.
- Dussel, E. (2001). Hacia una filosofía política crítica. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Estaba, E. (2019). Programa Gerencial para Organizaciones Comunitarias. Guía del Participante. Caracas: Ediciones@Fundación Empresas Polar.org.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI.
- Lemus, J, Lemus, F. & Pérez, N. (2020). Redes Sociales en la Gestión Social Comunitaria Venezolana. Revista Hipótese, Itapetinga, 6(1), p. 300-322,.
- Lemus, F, Lemus, J. & Pérez, N.(2020). Programa gerencial para organizaciones comunitarias: una experiencia desde la narración de tres voces. Rev. Internacional de Formación de Profesores (RIFP), Itapetinga, 5(1), 1-32.
- Magarola, O. (2005). Aproximaciones al fenómeno de la Comunicación Comunitaria. Apunte de Cátedra. Universidad de Buenos Aires.
- Montero, M. (2003). El fortalecimiento en la Comunidad en Teoría y práctica de la psicología comunitaria. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2008). Ideología, alienación e identidad nacional. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca EBUC.
- Moreno, A. (1987) Psicología para la liberación, Anthropos, 2, 25-52.
- Nunes, A. (2013). Comunicación comunitaria y metodologías de realización audiovisual en Brasil y Argentina. Tesis de Grado. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.
- Núñez, J. (2004). Manual de Gestión Comunitaria. Bogotá Colombia.
- Peruzzo, C. (2004). Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania. 3 ed. São Paulo: Vozes.
- Krohling, Cicilia. (2001). Comunicación comunitaria y educación para la ciudadanía. Signo y Pensamiento, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia, XX (38), p. 82-93.
- Rodríguez, M. E. (2019). Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno. Revista Orinoco Pensamiento y Praxis, 1, p. 13-34.
- Uranga, W. (2016). Conocer, transformar, comunicar. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Editora Patria Grande.
- Uranga, W. & Thompson, H. (2016). La Incidencia como camino para la construcción de ciudadanía. Una propuesta para trabajar desde la comunicación. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Editora Patria Grande.
- Rebellato, J. (1995). La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, liberación. Montevideo Nordan.
- Zea, L. (1976). El pensamiento Latinoamericano. Barcelona: Ariel.